

¿HUBO DE VERDAD UN IMPACTO DE LA PSICOLOGÍA GESTALTISTA EN EE.UU?

C. CIVERA¹, F. TORTOSA, M.V. MESTRE y J.C. PASTOR

Universidad de Valencia

RESUMEN

La historia oral, las memorias, los epistolarios, la biografía, incluso la autobiografía de científicos constituye una práctica habitual en la actual historiografía. Entre todas ellas, se debe resaltar el éxito de los análisis de biografías y autobiografías que, además, están recibiendo nuevos usos historiográficos. La autobiografía proporciona al historiador un material único, la auto-recreación de una trayectoria personal y profesional. Las narraciones las escriben, retrospectivamente, por quienes recapitulan e interpretan -reconstruyen por tanto- su pasado vital y profesional. La forma y el contenido de la narración depende considerablemente del presente de quien esta recordando, y cumple básicamente con la función de preservar y legitimar esa realidad. No se las puede considerar, a-criticamente, como depositarias de hechos ciertos, pero sí como una fuente de datos susceptibles, al menos, de contrastación. Las autobiografías contienen datos que pueden ayudar a elaborar hechos históricos explicativos de hechos y acciones de los propios autobiografiados, pero también pueden usarse como fuentes de datos de otras figuras históricas mencionadas allí. Diversas prácticas historiográficas (punto de vista heredado vs perspectiva socio-crítica) ofrecen imágenes a veces diferentes de los mismos autores.

Palabras clave: Historia Oral, Autobiografías, Biografía, Historiografía.

ABSTRACT

Oral history, memoirs, epistolary, letters, biography, and even autobiographies of scientists form a habitual practice in present psychological historiography. Amongst these, to be emphasized is the enormous success of the analysis of biographies and autobiographies which are experiencing

¹ Dirección: Unidad de Historia de la Psicología y Nuevas Tecnologías de la Información. Facultad de Psicología. Universitat de València. Av. Blasco Ibáñez, 21. 46010 Valencia. E-mail: cristina.civera@uv.es

new historiography uses. The autobiography provides the historian with a unique material, a professional and personal lifetime contemplated and recreated by oneself. Accounts are written with a retrospective point of view by somebody who recaptures and interprets -thus reconstructs- their personal and professional past. The form and content of the account depend greatly on the present state of the person who is remembering, and a major part of his function will be to conserve and make that reality credible. Therefore cannot be they regarded a critically as a depository of true facts, but as a source of susceptible data at least of contrast. Autobiographies contain data that can help to elaborate historical facts explaining events and acts respecting the life and works of the auto biographer himself, but also as an indirect source of other historical figures.

Key words: Oral History, Autobiographies, Biography, Historiography.

INTRODUCCIÓN

Durante años los productos historiográficos básicos ofrecían exposiciones internalistas que proporcionaban productos de consumo intelectual dirigidos a normalizar o reclutar nuevos aspirantes a científicos, que compartiesen los puntos de vista dominantes. Pero, durante las últimas décadas ha habido una reorientación productiva en investigación original, análisis sistemáticos, y, sobre todo, argumentativa.

Un *personalismo sofisticado* se va adueñando de la cada vez más profesionalizada historiografía actual, y los nombres propios pueblan las bases de datos cuando se hacen búsquedas sobre materiales de carácter histórico. De hecho, el análisis personalizado, la historia oral, las memorias, los epistolarios, la biografía, e incluso la autobiografía constituye una práctica cada vez más habitual en la historiografía psicológica.

El peso de los nombres propios ha sido, es ... y será considerable en cualquier narración histórica. La investigación y la didáctica encarnan en *personajes más o menos reales* la disciplina y sus puntos de inflexión (p.e. Keen, 1996; Tortosa, 1998; Moss, 1999; Kimble y cols., 1991, 1996, 1998, 2000). Una propuesta que tradicionalmente se articulaba en un modelo demarcativo de "Escuelas" o "Teorías y Sistemas", aunque también vale para los de "paradigmas", "programas" o "tradiciones" de investigación, y, en definitiva, para cualquier criterio demarcativo.

En este contexto se acepta sin cuestionamientos la idea de que la historia de la psicología puede ser reconstruida, y contada, de diferentes maneras, y que sus personajes juegan diferentes roles y tienen diferentes protagonismos en las distintas dramatizaciones. Así, imágenes históricas bien acuñadas (p.e., Boring, Wundt, Titchener, Burt, Ebbinghaus, Freud,

Lewin, Hall, James, Skinner ..., o estructuralismo, psicoanálisis, conductismo ...) han sido cuestionadas, modificadas, o corregidas. Nos aproximamos ahora a la recepción de la psicología de la Gestalt en EE.UU. desde la óptica de los recuerdos que definen las autobiografías de psicólogos nacidos en EE.UU., o que desarrollaron toda su carrera allí.

ESTADO DE LA CUESTIÓN EN LA HISTORIOGRAFÍA PSICOLÓGICA

Las historias participativas y los recursos justificacionistas buscan crear una especie de malla de protección que sustente el punto de vista dominante en una ciencia. Transmiten construcciones, y con ellas ideología. Dentro de esta óptica, que define el punto de vista recibido en la historiografía psicológica, es indudable el protagonismo de la Gestalt en la historia de la psicología norteamericana, dominada y todo según las narraciones ceremoniales por el conductismo, un conductismo por lo demás menos monolíticamente presentado cada vez.

Esto es habitual en las visiones globalizadoras y esquemáticas, en ocasiones descarnadas (intelectual, social, profesional, vital e históricamente), de muchos manuales norteamericanos, o escritos bajo la influencia de éstos; pero también lo es en otro tipo de escritos justificacionistas (p.e. introducciones de monografías o artículos; libros ceremoniales ...). Pero junto a esta historiografía, hace años que hay otra que, consciente de la existencia de fuentes de sesgos, pretende reconstruir, en forma contingente a lugares y tiempos históricos, el proceso en el que adquieren pleno sentido las tradiciones y las personas que forman parte de la historia disciplinar (Tortosa y Vera, 1998; Tortosa, 1999; Mills, 2000; Pastor, Civera y Tortosa, 2000).

Las afirmaciones son contrapuestas entre sí, desde los que afirman que fue un movimiento minoritario, poco influyente y que cayó pronto en el olvido (p.e. Köhler, 1959; Postman, 1962; Henle, 1972), a quienes destacan que su éxito fue impresionante y que nada hubiera sido igual en la psicología norteamericana sin los gestaltistas (Wellek, 1968; Helson, 1973; Hergenbahn, 1997). Entre ambos extremos, afirmaciones más matizadas que destacan que a pesar de numerosas resistencias sus ideas tuvieron influencia y fueron recibidas con una mezcla de interés y suspicacia, no siendo nunca totalmente aceptados por la psicología académica norteamericana (p.e. Mandler y Mandler, 1969; Sokal, 1998; Wertheimer, 2000; Ash, 1995).

De todas formas, términos como "éxito" y "fracaso" son relativos, nunca absolutos, de ahí la necesidad de matizar este tipo de afirmaciones, siempre tan contingentes a los propósitos que guían la reconstrucción, y los públicos a que se dirigen.

HIPÓTESIS, METODOLOGÍA, FUENTES Y PROCEDIMIENTO

Visto lo que se ha escrito sobre ese presunto impacto, parece razonable pensar, que había que recurrir a nuevas fuentes para decantarnos por una de las líneas de afirmaciones frente a las otras. Una de las fuentes que ha venido cobrando protagonismo es la *memoria humana* (historia oral). Las autobiografías proporcionan al historiador un material único (Serrano, 1995). Son relatos retrospectivos que permiten a sus autores recapitular e interpretar, reconstruir por tanto un pasado personal y las circunstancias que lo ¿condicionaron? Sin duda, la forma y el contenido del relato va a depender del presente personal en el que se halla instalado quien rememora, y buena parte de su función será preservar y hacer cierta y verosímil esa realidad (Weintraub, 1978).

Su consideración como instrumento historiográfico (p.e. Tortosa y cols., 1993; Valle, 1995; Pérez-Garrido, 1996; Garrido y cols., 1998) no debe hacer olvidar que resultan de actos intencionales de sujetos concretos. Cierto que cada uno de los autobiografiados es participe, en mayor o menor grado, de una identidad disciplinar compartida, pero cierto también que en esa memoria intervienen muchos factores, por lo que no hay que considerarlas como depositarias de *verdades* objetivas, pero sí como fuente de datos susceptibles de algún tipo de contrastación (p.e. Eakin, 1985, 2000; Elbaz, 1988; Middleton y Edwards, 1992; Bok, 2000), bien sobre el propio autobiografiado (p.e. Vidal, 1996; Pérez-Garrido, 1996; Thorne, 1998; Vera, 1998), bien sobre otras figuras históricas (p.e. Tortosa y cols., 1993, 1994, 1995, 2001).

La valoración de personas y movimientos que se hace desde este tipo de reconstrucción personal, puede ser parcial e interesada, o más imparcial y válida que la ofrecida en las referencias explícitas incluidas conscientemente en los trabajos científicos, o a través de opiniones valorativas -juicio de experto- expresamente solicitadas; algo que habrá que contrastar con el análisis de otras fuentes y la aparición de replicaciones. Por ello, defendemos, como hipótesis básica, que las autobiografías de personas influyentes en el devenir y configuración de la Psicología ofrecen materiales (p.e. menciones y valoraciones de nombres y movimientos) de valor indudable para aclarar los perfiles de la imagen de un autor o movimiento.

El procedimiento de prueba ha sido el más tradicional, la lectura crítica de fuentes. Se ha leído autobiografías, acotando las referencias explícitas a Köhler, Koffka, Wertheimer y Lewin, y/o su gestaltismo, determinando el carácter del comentario. Este procedimiento exige un número suficiente de autobiografías, que recoja representativamente áreas próximas a las que los gestaltistas trabajaron, y que cubra un tiempo amplio. Por ello se ha seleccionado los 8 volúmenes de *A History of Psychology in AutoLio-*

graphy (Murchison, 1930, 1932, 1936; Boring y cols., 1952; Boring y Lindzey, 1967; Lindzey, 1974, 1980, 1989).

Este procedimiento se inserta en el marco de un espacio intelectual postkuhniiano, delimitado por una epistemología evolucionista y un modelo socio-institucional y disciplinar. Esta opción historiográfica, que se apoya en una pluralidad de métodos, se centra en este caso en el análisis crítico de las autobiografías. Este método básico se complementa con el análisis cuantitativo y crítico de fuentes primarias y secundarias.

LA GESTALT Y ALGUNOS GESTALTISTAS EN UNA MUESTRA DE AUTOBIOGRAFÍAS

Es destacable el hecho de que alguno de los 4 nombres elegidos como representativos del movimiento de la Gestalt (Köhler, Koffka, Wertheimer, Lewin) ha aparecido mencionado en los 8 volúmenes de la Serie que iniciara Murchison hace más de sesenta años (1930-1989), periodo en el que las ideas gestaltistas llegaron y se extendieron por EE.UU.

Prácticamente tres de cada cinco -42 de 72 (58,33%)- de los psicólogos nacidos o que desarrollaron *toda* su carrera en EE.UU., han mencionado más o menos explícitamente al gestaltismo, eso sí con matices diferentes (generalmente ambivalentes aunque con declaraciones explícitas de respeto e influencia) y nivel de protagonismo diferente, que va, a diferencia de lo ocurrido con Watson o Titchener, aumentando a lo largo de los años.

Se menciona a Watson y Titchener porque son los epónimos de los dos principales movimientos atomistas frente a los que los gestaltistas reaccionaron. De hecho, en la Tabla 1, donde se recogen las menciones explícitas a la Gestalt, operacionalmente definido en los términos señalados más arriba, aparecen identificados los psicólogos que mencionan en sus autobiografías a Watson y/o su sistema y a Titchener y/o a su sistema.

Hay presencia de autores no gestaltistas, pero sí *pro* gestalticos, en la génesis de este ambicioso e históricamente relevante proyecto de ofrecer, a partir de los recuerdos de los propios protagonistas del desarrollo histórico de la psicología, información relevante de su devenir disciplinar. Por iniciativa de E. Boring (Harvard University) y C. Murchison (Clark University), se formó un pequeño Comité que incluía a K. Bühler (Universidad de Viena), H. Langfeld (Princeton University) y J. Watson (New York City), con el objetivo de confeccionar no sólo una lista de *protagonistas* unánimemente aceptada, sino de convencer a éstos de ofrecer los recuerdos de sus vidas al público.

Tabla 1. Psicólogas/os, nacidos en EE.UU o que desarrollaron toda su carrera allí, que mencionan al movimiento de la Gestalt, y/o a Watson o su sistema, y/o a Titchener o su sistema.

Volumen 1	Volumen 2	Volumen 3	Volumen 4
Calkins, M.W. (1,2,3)	Yerkes, R.M. (1,3)	Angell, J.R. (1,2,3)	Bingham, W.V.D. (1,2,3)
Warren, H.C. (1,2,3)	Dunlap, K. (1,2,3)	Bentley, M. (1,2,3)	Boring, E.G. (1,2)
Seashore, C.E. (1)	Judd, C.H. (1)	Carr, H. (3)	Elliot, R.M. (2)
Baldwin, J.M. (3)	Pillsbury, W.B. (1,2,3)	Scripture, E.W.	Hull, C.L. (G,W)
Jastrow, J. (3)	Terman, L.M. (1,2,3)	Thorndike, E.L.	Hunter, W.S. (1,2,3)
Do'ge, R. (2)	Washburn, M.F. (1,2,3)	Watson, J.B. (1,3)	Thurstone, L.L. (1)
	Woodworth, R.S. (1,3)		Tolman, E.C. (1,2,3)
	Franz, S.I. (3)		Gesell, A.

Volumen 5	Volumen 6	Volumen 7	Volumen 8
Allport, G. (1,2,3)	Allport, F.H. (2,3)	Geldard, F.A. (1,2,3)	Brown, R. (3)
Carmichael, L. (1,2)	Graham, C.H. (1,2)	Gibson, E.J. (2)	Barker, R.G. (2)
Dallenbach, K.M. (1)	Hilgard, E.R. (2)	Hebb, D.O. (1,2,3)	Hurwich, L.M. (2)
Dashiell, J.F. (1,2,3)	Klineberg, O. (2)	Osgood, Ch.E. (2,3)	Meehl, P.E. (2)
Gibson, J.J. (1,2,3)	Krech, D. (2,3)	Sears, R.R. (2,3)	Miller, G.A. (2)
Guiford, J.P. (1,2,3)	Mead, M. (2)	Bruner, J. (2)	Schachter, S. (2)
Helson, H. (1,2)	Newcom, T.M. (2)	Anastasi, A.	Crombach, L.J.
Miles, W.R. (1)	Stevens, S.S. (2,3)	McNemar, Q.	Estes, W.K.
Murphy, G. (1,2,3)	Beach, F.A.	Simon, H.A.	Luce, R.D.
Murray, H.A. (3)	Mowrer, O.H.		Maccoby, E.E.
Rogers, C. (3)			Pfaffmann, C.
Skinner, B.F. (3)			
Viteles, M. (2)			
Pressey, S.L.			

Titchener=1
Gestalt=2
Watson=3

En el segundo volumen, otra vez es la mitad, cuatro de ocho, de los autobiografiados los que se refieren a la Gestalt como elemento a valorar en la historia de su disciplina y en la propia, pero el matiz, como en el primer volumen, es la ambivalencia: se señalan influencias, se matiza que no hay tantas diferencias con el asociacionismo, se le descalifica, se destaca su influencia sobre la psicología experimental norteamericana ... pero con matices, curiosamente haciendo propia la crítica de Titchener al funcionalismo, al señalar que en lugar de explicar describen. Quedan muy por debajo, en número y espacio dedicado a comentarlos, de Watson, y Titchener. Todos son compañeros de generación repartidos entre un *background* estructuralista o funcionalista, y en algunos casos muy identi-

ficados con el desarrollo de áreas de especialización como los tests mentales o la psicología comparada.

En el tercer volumen, que marca la transición y el punto de despegue, sólo son dos de seis, J.R. Angell y M. Bentley, quienes le mencionan. Los seis pertenecen a la generación de 1871, siendo alguno de ellos líder de movimientos contrapuestos (p.e. Angell, Carr, Thorndike o Watson). Bentley la sitúa entre los movimientos emergentes que se contraponían en el horizonte intelectual de los psicólogos norteamericanos, mientras Angell los sitúa en la tradición de la metafísica kantiana y crítica su terminología, lenguaje y retórica. Mención especial merece la autobiografía de un Watson que se autojustifica, a la defensiva, desencantado, triste y cínico, y que no los menciona ... ni de pasada.

Destaca el tono generalizadamente ambivalente y en algunos casos crítico, así como el hecho de que de las 20 autobiografías de "norteamericanos" sólo nueve psicólogos/os de la muestra, menos que a Titchener y Watson, han considerado necesario hacer referencia explícita a movimiento de la Gestalt para que se comprendiese más adecuadamente su propia trayectoria personal e intelectual, lo que parece indicar el peso del asociacionismo más o menos elementalista y positivista en estos primeros años de psicología estadounidense.

Pero la Serie continuó, y llegaron los cambios. En el cuarto volumen, y de forma todavía más acusada en los siguientes, van a ser los hombres y mujeres de las generaciones siguientes a la de los gestaltistas (1886, 1901, 1916 ...) los que van a presentar sus remembranzas. Muchos ya no trabajaron contemporáneamente a aquellos, sino en el contexto que ellos y sus contemporáneos ayudaron a crear. De hecho, para muchos de ellos las afirmaciones de los gestaltistas eran *historia*, y en algún caso *antigua*. Podría formularse la hipótesis de que su presencia iba a ser más anecdótica y fugaz al aumentar el lapso temporal que separa su obra de las vidas de quienes ahora protagonizan la serie, en buena lógica con la afirmación de Duncan (1976), que hace de la proximidad temporal un factor clave para el reconocimiento y utilización de un investigador y sus ideas, pero como veremos es la hipótesis alternativa la que queda probada.

En ese cuarto volumen le mencionan seis de los ocho investigadores *norteamericanos* incluidos en el volumen, más que a Watson y que a Titchener. Todos ellos pertenecen a la generación de 1886. Son más jóvenes, pero todavía tuvieron ocasión de poder conocerles personalmente durante su etapa activa. Predomina el comentario ceremonial (p.e. Bingham, Elliot o Hunter), si bien Boring, Hull y Toman aportan ya valoraciones más cualitativas, críticas en los dos primeros casos, y más entusiasta en el segundo, especialmente como irá siendo la tónica en el caso de K. Lewin.

Cuando apareció el quinto, sólo cinco de los cincuenta y ocho psicólogos/as que habían contribuido a la serie continuaban vivos. Los que ahora comenzaban a llenar con sus recuerdos las páginas de los nuevos volúmenes recreaban, sin duda desde perspectivas vitales e intelectuales bien diferentes. Ahora son ocho de los catorce invitados quienes mencionan a los gestaltistas, salvo algún ocasional comentario ceremonial, en general se trata de comentarios laudatorios, centrados en Lewin, Köhler y Koffka. Son miembros básicamente de la generación de 1901, aunque quedan nombres destacados de 1886.

En el sexto volumen, son ocho de diez, y en una escala similar al volumen anterior. Comentarios positivos, en algunos casos ambivalentes, y en las personas próximas a Lewin, una atención importante. Son miembros básicamente de la generación de 1901, aunque hay algún nombre destacado de la de 1886 e incluso de la de 1916. Un hecho a destacar también es que los investigadores incluidos en el volumen representan áreas especializadas -psicología social, personalidad, psicofísica, psicología infantil, neuropsicología ...-. Los psicólogos *generalistas* o *universalistas* parecen haber desaparecido de esta *gran* y *superespecializada psicología* que comienza su espectacular desarrollo tras la II Guerra Mundial. No deja de ser sorprendente porque estamos viendo la presencia de personas que habían abandonado el mundo académico hacia décadas, sin dejar tras de sí una pléyade de doctores.

El volumen séptimo abría una nueva década. Son años en los que resulta habitual encontrar libros homenaje o autobiográficos, monográficos en revistas, diarios, epistolarios, memorias, relatos autobiográficos de ficción, y/o entrevistas autobiográficas. El volumen, pese a la amplitud del comité, es el que menos biografías incluye; pero seis de los nueve autobiografiados mencionan a los gestaltistas, si bien disminuye el interés de los comentarios, salvo en el caso de Lewin, dominante en los recuerdos de las personas de estos últimos volúmenes. Sus miembros se distribuyen entre la generación de 1916, la mayor parte, y la de 1901.

Y, por fin, el por ahora último volumen. De nuevo un prestigioso comité editor liderado por Lindzey. La presencia del gestaltismo en las biografías -prácticamente todos nacieron entrado ya el siglo XX y comenzaron sus estudios cuando ya los gestaltistas son un recuerdo para quienes ejercen el control ideológico y científico en la psicología mundial- resulta destacado sobre todo entre quienes trabajan en psicología social y grupos. Cinco de once investigadores todavía les mencionan, y eso que ya se distribuyen sólo entre las generaciones de 1916 y 1931.

En definitiva, el gestaltismo ha aparecido mencionado en *todos* los volúmenes de la Serie. Durante sesenta años (1930-1989) ha sido un punto de referencia importante con el que coincidir o del que distanciarse, o al menos mencionar ceremonialmente. Los recuerdos se inician cuando,

como señalaba Meehl (1989) el "ethos académico era objetivo, escéptico, cuantitativo y conductista", la explicación fisicalista, la predicción y el control eran definitivamente aceptados como criterios de ciencia positiva. Ese ethos alimentaba una nueva generación de profesionales, que comenzaba a interesarse e intentaba dar solución a problemas generados por una economía urbana e industrial en expansión. La dimensión tecnológica y profesional de la psicología era algo asumido y compartido por esos jóvenes profesionales que luchaban por definir su rol en un ambiente generalmente hostil contra ellos, laboralmente en recesión y socialmente problemático. Abarca, además, años en los que las ideas de los gestaltistas fueron cayendo en creciente desuso hasta desaparecer según muchos tratadistas, o ser absorbidas, o, al menos para algunos, influir en el giro hacia el cognitivismo (en general y en algunos campos específicos).

De hecho, les menciona tres de cada cinco psicólogos *norteamericanos*, más que a Watson y Titchener. Además, a diferencia de aquellos, con más protagonismo conforme avanzan los años, y ello pese a tratarse de psicólogos y psicólogas más especializados (o menos generalistas) y generacionalmente distantes. Nuestros datos permiten cuestionar, por simplista y estática, el punto de vista recibido, y señalar que también el gestaltismo ha sido objeto, desde el marco de la historiografía heredada, y especialmente en los *didácticos* manuales (tanto generales de historia, como introductorios, o específicos de algún movimiento), de un tratamiento simplista y esquemático. El impacto o la asimilación/absorción no es fácil de dilucidar, pero nuestros datos parecen mostrar que sí hubo un impacto real, aunque ambivalente y muy poco generalizado, impacto que, especialmente en el área de la psicología social, infantil y experimental de la percepción y el aprendizaje, se ve importante, si bien se consideran en general atractivas sus ideas. Algunos les otorgan también un papel relevante a la base del giro del más reduccionista y elementalista primer conductismo hacia el crecientemente cognitivo segundo o tercer conductismo. Es más, algunos autores (p.e. Rider, 1984; Ash, 1985) señalan una primera instrumentalización de esos *ilustres emigrantes*, apuntando que los objetivos humanitarios se insertaban en una estrategia institucional, disciplinar y de política profesional. En general este proceso los explican Ash y Söllner (1996) desde la *hipótesis de la aculturación por oposición* (ver Katz, 1991), según la cual los gestaltistas fueron noticiables y tuvieron impacto justamente porque diferían de la corriente principal. En definitiva, su trabajo enriqueció la psicología americana; y no porque la corriente principal de la psicología americana haya impreso su sello en sus ideas, sino que más bien porque su trabajo, instrumentalizado o no, ayudó a reorientar esta corriente principal, que asimiló y o se acomodó a muchos de sus puntos de vista.

Referencias Bibliográficas

- Ash, M. (1985). Aid to refugee psychologists in the United States, 1933-1943: A research note. *Revista de Historia de la Psicología*, 1984, 5(1-4), 50-61.
- Ash, M. (1995). *Gestalt Psychology in German culture, 1890-1967: Holism and the quest for objectivity*. New York: Praeger.
- Ash, M. y Söllner, A. (1996). *Forced migration and scientific change*. Washington, D.C.: Cambridge University Press.
- Bok, S. (2000). Autobiography as moral battleground (307-324). En D.L.Schacter y E.Scary (Eds.). *Memory, brain and belief*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Boring, E. & Lindzey, G. (Eds.) (1967). *A History of Psychology in Autobiography*. Vol. 5. New York: Appleton-Century-Crofts;
- Boring, E.G. & colls. (Eds.) (1952). *A History of Psychology in Autobiography*. Vol. 4. Worcester, Mass: Clark University Press.
- Duncan, C.P. (1976). Recognition of names of eminent psychologists. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 12, 325-329.
- Eakin, P.J. (1985). *Fictions in Autobiography: Studies in the art of self-invention*. Princeton, NJ: Princeton University Press
- Eakin, P.J. (2000). Autobiography, identity, and the fictions of memory (290-306). En D.L.Schacter y E.Scary (Eds.). *Memory, brain and belief*. Cambridge, MA: Harvard University Press
- Elbaz, R. (1988). *The changing nature of the self. A critical study of the autobiographical discourse*. London & Sidney: Croom Helm.
- Garrido, M. y cols. (1998). El papel de la familia de origen en la psicoterapia familiar (a través de las autobiografías de tres terapeutas familiares famosos). *Cuadernos de Terapia Familiar*, 39, 197-220.
- Helson, H. (1973). Gestalt Psychology. En M.Henle; J.Jaynes, y J.Sullivan, (eds.) *Historical conceptions of psychology*. New York: Springer.
- Henle, M. (1980). The influence of Gestalt Psychology in America. En R.Rieber y K.Salzinger (Eds.). *Psychology: Theoretical and Historical perspectives*. Washington, DC, US: APA.
- Hergenhahn, B. R. (1997). An introduction to the History of Psychology. 3ª Ed. Pacific Grove, CA, US: Brooks/Cole Publishing Co. (trad. Cast. Ed. Paraninfo, 2001).
- Katz, B. (1991). The acculturation of thought: Transformations of the refugee scholar in America. *Journal of Modern History*, 63, 740-752.
- Keen, J.D. (1996). *Master builders of modern psychology: from Freud to Skinner*. London: Duckworth.

- Kimble, G. E., Boneau, C. A. y Wertheimer, M. (Ed.) (1996). *Portraits of Pioneers in Psychology*. Vol. II. Hillsdale, NJ.: A.P.A./Erlbaum.
- Kimble, G. E., Wertheimer, M. (Ed.) (1998). *Portraits of Pioneers in Psychology*. Vol. III. Hillsdale, NJ.: A.P.A./Erlbaum.
- Kimble, G. E., Wertheimer, M. (Eds.) (2000). *Portraits of Pioneers in Psychology*. Vol. IV. Hillsdale, NJ.: A.P.A./Erlbaum.
- Kimble, G. E., Wertheimer, M. y White, C.L. (Ed.) (1991). *Portraits of Pioneers in Psychology*. Vol. I Hillsdale, NJ.: A.P.A./Erlbaum.
- Köhler, W. (1959). Gestalt Psychology Today. *American Psychologist*, 14, 727-734
- Lindzey, G. (Ed.) (1974). *A History of Psychology in Autobiography*. Vol. 6. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Lindzey, G. (Ed.) (1980). *A History of Psychology in Autobiography*. Vol. 7. San Francisco: W. H. Freeman.
- Lindzey, G. (Ed.) (1989). *A History of Psychology in Autobiography*. Vol. 8. Stanford, California: Stanford University Press.
- Mandler, J. y Mandler, G. (1969). The diaspora of experimental psychology. En D. Fleming y B. Baylin (Eds.). *The intellectual migration: Europe and America, 1930-1960*. Cambridge, Mass.
- Meehl, P. (1989). Paul E. Meehl. En G. Lindzey (Ed.) (1989). *A History of Psychology in Autobiography*. Vol. 8. Stanford, California: Stanford University Press.
- Middleton, D. y Edwards, D. (1992). *Memoria compartida. La naturaleza social del recuerdo y el olvido*. Barcelona: Paidós.
- Mills, J.A. (2000). Hard-Nosed Psychologists - Some Reflections on Writing Psychology History. *Theory and Psychology*, 10 (3), 399-412
- Moss, D. (Ed.) (1999). *Humanistic and transpersonal psychology: A historical and biographical sourcebook*. Westport, CT: Greenwood Press/Greenwood Publishing Group, Inc.
- Murchison, C. (Ed.) (1930). *A History of Psychology in Autobiography*. Vol. 1. Worcester, Mass: Clark University Press.
- Murchison, C. (Ed.) (1936). *A History of Psychology in Autobiography*. Vol. 3. Worcester, Mass: Clark University Press.
- Murchison, C. (Ed.) (1932). *A History of Psychology in Autobiography*. Vol. 2. Worcester, Mass: Clark University Press.
- Pastor, J.C., Civera, C. y Tortosa, F. (2000). *Historia de la Psicología. Investigación y didáctica*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Pérez-Garrido, A. (1996). *El conductismo watsoniano. ¿cambio paradigmático o evolución?* Tesis Doctoral (Universitat de València).
- Postman, L. (ed.) (1962). *Psychology in the making: Histories of selected research problems*. Nueva York: Knopf.
- Rider, R. (1984). Alarm and opportunity. *Historical Studies in the Physical Sciences*, 15, 107-176.

- Serrano, J. (1995). Discurso narrativo y construcción autobiográfica. *Revista de Psicología Social Aplicada*, 5 (1-2), 41-56.
- Sokal, M. (1998). Los Psicólogos de la Gestalt en la América Conductista. *Revista de Historia de la Psicología*, 19.
- Thorne, B.M. (1998). Contributions to the history of psychology: CXI. Factual errors and Watson's autobiographical essay. *Psychological Reports*, 82 (3,2), 1147-1152
- Tortosa, F., Calatayud, C. y Pérez-Garrido, A. (1994). Sobre héroes y villanos. E. B. Titchener y la institucionalización de la psicología norteamericana. *Revista de Historia de la Psicología*, 15 (3-4), 21-40.
- Tortosa, F., Calatayud, C., Carbonell, E. y Pérez-Garrido, A. (1995). Edward Bradford Titchener en el laberinto de los espejos. ¿Unidad en la diversidad? *Revista de Historia de la Psicología*, 16 (3-4), 361-374.
- Tortosa, F., Civera, C. y Cortés, M.T. (1995). Generaciones y desarrollo histórico en psicología (77-89). En Sáiz, Sáiz y Mülberger,.: *Historia de la Psicología. Manual de Prácticas*. Barcelona. Avesta.
- Tortosa, F., Pérez-Garrido, A., Carbonell, E., Calatayud, C. (1993). La Autobiografía como instrumento historiográfico en Psicología. La valoración de la obra de J. B. Watson en las autobiografías de investigadores eminentes. *Revista de Historia de la Psicología*, 14 (3-4), 107-120.
- Tortosa, F. (1998). *Una Historia de la Psicología Moderna*. Madrid: McGraw-Hill.
- Tortosa, F. (1999). A vueltas con Kuhn y la historiografía de la psicología. *Revista de Psicología*, XXI (1-2), 9-27.
- Tortosa, F. y cols., (2001). Conductismo, historiografía e identidades. ¿Unidad entre las diversas imágenes de John Broadus Watson? *Revista de Historia de la Psicología*, 22 (2), 227-259.
- Tortosa, F. y Vera, J.A. (1998). Historia e Historiografía de la Psicología (3-18). En F. Tortosa: *Una Historia de la Psicología Moderna*. Madrid: McGraw-Hill.
- Tortosa, F., Pérez-Garrido, A. y Civera, C. (1993). Generaciones y tradiciones nacionales en psicología. El caso de la psicología americana. *Revista de Historia de la Psicología*, 14 (2), 59-88.
- Valle, T. Del (1995). Metodología para la elaboración de la autobiografía (281-289). En Sanz, C. (Coord.). *Invisibilidad y Presencia*. Madrid: Comunidad de Madrid.
- Vera, J.A. (1998). La psicología en la Suiza de habla francesa: Jean Piaget (179-197). En F. Tortosa, *Una Historia de la Psicología Moderna*. Madrid: McGraw-Hill.
- Vidal, F. (1996). Las raíces existenciales de la obra de Jean Piaget. *Revista de Historia de la Psicología*, 17 (3-4), 121-128.
- Weintraub, K.J. (1978). *The value of the individual: self and circumstance in autobiography*. Chicago: University of Chicago Press.

Wellek, A. (1968). The impact of german immigration on the development of american psychology. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 4, 207-229, 1968.

Wertheimer, M. (1970). *A brief history of psychology*. Nueva York: Holt, Rinehart & Winston (3ª ed., 1987).